



CAPÍTULO XII

San Clemente.—La casa y señorío de Villena.

Castillo de Garcimuñoz y el pozo Ayrón.— Muerte de Jorge Manrique: sublevación de este territorio contra el marqués de Villena.— Cañavate.

Santa María del Campo.— Vara del Rey y Sisante

* **E**N terreno de la Mancha, y en lo más meridional de la provincia se alza la villa de San Clemente, escasa de historia y aún más de aguas, si bien atraviesa su partido el Zancara de norte á sud: tampoco ofrece gran cosa bajo el punto de vista del arte y de la naturaleza.

* Su historia va unida á la de la casa de Villena, señora en gran parte de este territorio y el de La Motilla, de que se hablará luégo, pues ambos partidos, enteramente manchegos y harto distintos de los del norte de la provincia, enlazan su malandante historia con la de los Pachecos y la casa de Villena, á la que dió alta nombradía el célebre marqués, á quien los ton-

tos llamaron nigromante por no llamarle sabio, que de esa acusación no se libraron entre el vulgo ni aun los papas ni tampoco varios piadosos obispos (a).

* En la decadencia del fervor religioso desde el siglo XIV hallaban los reyes más cómodo pelear con cristianos que con moros, y por la adquisición de un ruín castillejo morían más pobres villanos que piedras tenía el muro.

* Antojósele á D. Juan II de Castilla poseer la villa de Agreda, que era del maestre D. Juan Pacheco. Los reyes, unas veces por apuros, otras por aduladoras y livianas concesiones, enagenaban villas que luégo á duras penas lograban rescatar. La de Agreda, en frontera de Aragón y Navarra, rescató el rey, dando á Pacheco la ciudad de Villena y mil vasallos más en 1445: y para completar este número, las villas de San Clemente, castillo de Garcimuñoz, Cañavate, Vara del Rey y otros de este partido. Mal avenidos casi todos estos pueblos con sus nuevos señores los marqueses de Villena, en la guerra de los Reyes Católicos contra los magnates rebeldes, y entre ellos los Pachecos, prefirieron hacerse del lado del rey. Vínoles bien, pues derrotados los insurgentes, los reyes se apoderaron de estos y los incorporaron otra vez á la Corona, demoliendo de paso algunos de sus castillos y fortalezas, y entre ellos el de Cañavate.

* En una de estas escaramuzas murió el poeta Jorge Manrique peleando contra los del marqués. Había D. Jorge establecido su cuartel general en Santa María del Campo. Estaba Pacheco atrincherado en Garcimuñoz, donde tenía fuerte castillo, edificado en paraje elevado y de difícil acceso. Habíalo fortalecido aún más el maestre D. Juan Pacheco, con cuatro robustos cubos ó torreones en cada uno de sus ángulos, coronando éstos y los muros de matacanes y vistosas almenas. Vino D. Jorge con su gente de rebato hasta cerca de Garcimuñoz, cautivando

(a) Gerberto, ó sea Silvestre II, Tritemio y varios obispos españoles.

y haciendo presa en los ganados: salieron los de la villa, y á favor de los accidentes del terreno, le esperaron emboscados, aprovechando su regreso para caer sobre él en cierto paraje llamado camino de la Nava (a). Duró la pelea hasta el anochecer, saliendo Jorge Manrique herido de una lanzada en los riñones. Conducido á Santa María murió allí á los pocos días. En el sitio donde cayó herido se puso una cruz, que al tiempo de dar la relación se llamaba la *Cruz de D. Forge*. Cuando el marqués supo el fracaso de su contrario, al día siguiente de la escaramuza, tuvo la atención de enviarle el pésame y dos cirujanos suyos distinguidos, llamados maese Rodrigo y maese Lorenzo.

* Contestes con la tradición del castillo de Garcimuñoz los de Santa María del Campo, en la relación que dieron un año antes que aquellos, designaban como cosa notoria en el pueblo la casa donde murió el célebre poeta y malhadado guerrero, añadiendo que allí terminó los versos tan alusivos á su triste fin:

Recuerde el alma dormida,
Avive el seso y despierte
Contemplando,
Cómo se pasa la vida,
Cómo se acerca la muerte
Tan callando.

* Añaden los de Santa María que dejó á la iglesia del pueblo un terno y un palio de terciopelo verde para el Sacramento.

* El cadáver del marqués se llevó á enterrar en Uclés, al lado del de su padre.

* Á pesar de la muerte del general de las tropas reales, los Pachecos quedaron vencidos, y perdieron gran parte de lo

(a) Contiene todos estos pormenores la relación de los vecinos de Garcimuñoz dada en 1579, expresando que se conservaban por tradición de padres á hijos.

que poseían en este territorio, pasando algunos pueblos á no mejores manos, después de grandes destrozos, ruinas y represalias, pues habiendo ahorcado los del rey á seis prisioneros del marqués, los de éste hicieron ahorcar á otros seis del rey, sacados á la suerte.

* Y no bien terminadas estas sangrientas luchas, al comenzar su reinado los Reyes Católicos, sobrevinieron en el siguiente las otras civiles, y aun peores, de las Comunidades, que recuerdan también tristemente las relaciones de estos pueblos. En Cañavate se alojaron seis compañías de comuneros, que entrando por casas y haciendas, como por tierra de conquista, sublevaron contra sí la gente del país. Los padres y maridos que veían deshonradas á sus hijas y mujeres por aquellos foragidos, salieron á los pueblos y campos inmediatos, y desde Villanueva, Iniesta y otros pueblos vecinos, los perseguían como á fieras. Vinieron de los pueblos del marquesado de Villena, y después de derrotarlos, los llevaron desnudos á Vara de Rey en el rigor del invierno.

* Mas, á la verdad, si hubieran de mencionarse los horrores de ese género que podrían referir esos mismos pueblos y otros de la provincia en el presente siglo, y en épocas recientes, y dentro de Cuenca, al principiar la guerra de la Independencia y en nuestras funestas guerras posteriores, nada extrañaríamos de las tristes relaciones que hacían á Felipe II los pueblos, contándole sus cuitas y los quebrantos que habían sufrido á fines del siglo xv y comienzos del xvi. Mas á fines de este siglo se fundaban conventos que reemplazaban á los castillos roqueros, desmantelados ó derrocados en gran parte: nuestro siglo ha saqueado esos conventos, y los pueblos que los han dejado hundir reclaman del gobierno dinero para construir unas raquíticas escuelas.

* Mas no todos los castillos se perdieron. El de Garcimuñoz expresaba en Marzo de 1579, que su castillo, fundado en el siglo xiv por un caballero llamado García Muñoz, estaba todavía en pié, y que tenía profundas mazmorras en su parte

baja (a), y para su defensa grandes bombardas de hierro, que podían disparar balas del grueso de cabeza humana, y que las ventanas del castillo estaban defendidas por fuertes rejas.

* Añadía la relación como muestra de su opulencia por entonces, que muchas casas tenían rejas doradas y balcones. La iglesia parroquial de San Juan Bautista tenía arcipreste con dos curas, y cabildo de beneficiados, un convento de frailes agustinos y otro de monjas de la misma orden. El de agustinos era fundación de un hijo del infante D. Juan Manuel, y en sus capillas tenían enterramientos y sepulcros elegantes con estatuas yacentes los Castillos, tesoreros de D. Juan II, y los Bailetes. El de agustinas, bajo la advocación de Nuestra Señora de Gracia, lo fundó Catalina López y restauró en 1500 Leonor González del Castillo. De ese apellido y familia de Castillo, contaba la relación muchos y muy ilustres personajes del siglo xv, y entre ellos el Dr. Pedro Saiz del Castillo, señor de Santa María del Campo, enviado por D. Juan II al Concilio de Constanza con el licenciado Juan González de Acevedo, y otros varios obispos y alcaldes de Corte. Expresaban también que la había hecho villa D. Alfonso XI, en cuya época gozaba de mayor opulencia, contando con ochocientos vecinos, que ya quedaban reducidos á cuatrocientos por las indiscretas donaciones de vasallos, hechas á señores á quienes no querían aquellos sujetarse. El pueblo no pasaba entonces por depender de Cuenca, pues decían ser del reino de Toledo, en la Mancha de Aragón, y bajo la jurisdicción de un corregidor que todavía nombraba entonces el marqués de Villena.

* El corregimiento tenía entonces bajo su jurisdicción nueve pueblos inmediatos, añadiendo que en aquel pueblo acababa la Mancha ó tierra llana, y comenzaban las serranías de Cuenca y Moya. Más abajo de estos pueblos y en lo más meridional de

(a) En muchos castillos se ha calificado de mazmorras á los sótanos y almacenes de víveres.